

Cabecera  
estado actual.

# LA IGLESIA DE SAN POL EN SAN JUAN DE LAS ABADESAS Y SU OBRA DE RESTAURACIÓN

Por MIGUEL  
OLIVA PRAT



*Las noticias históricas de la Iglesias de los mártires San Juan y San Pablo, más conocida por Sant Pol, en San Juan de la vall de Ripoll, luego hacia el siglo XII llamado de las Abadesas —que no debe confundirse con el templo del monasterio que dio ese nombre al lugar— son tan parcas y escasas, como confusos son asimismo los orígenes de la villa, por el hecho de que el saqueo de los franceses cuando la guerra de 1484, en época del Abad Ysalguer, cargaron con el botín del archivo de Sant Pol que llevaron a Perpignan. De allí fueron a parar los pergaminos a la biblioteca del real monasterio de Saint-Denis en las proximidades de París, del cual desaparecieron o se destruirían durante la Revolución Francesa de 1793 que tanto afectó a aquel cenobio. Triste destino el del peregrinaje de unos documentos sanjuaneses, como el de tantos otros que no han podido alcanzar hasta los tiempos actuales.*

A pesar de todo se poseen algunos datos generales que junto con los restos arquitectónicos que de la fábrica de Sant Pol han quedado, son lo suficientemente elocuentes para permitir establecer la importancia y resaltar el interés arqueológico del monumento al cual nos referiremos.

La tradición atribuye, siguiendo antigua creencia de bello ornato —íntimamente relacionada con los más insignes edificios religiosos de nuestro país— que su fundación sea debida a Carlomagno. En realidad, la probable existencia de un primitivo templo tiene que ser poste-

rior a la primera consagración de la iglesia de San Juan Bautista, del monasterio de abadesas que tuvo lugar en 24 de junio del año 877, por Gotmar, obispo de Vich, tras la reinstauración del cenobio por obra del conde Wifredo El Velloso y su esposa Winidilda, en 875, al cual destinaron a su hija doña Emmona, poco después abadesa de la renaciente casa. De haber existido en aquella lejana fecha la iglesia de Sant Pol, es seguro que, como es costumbre, aparecería citada en el mencionado documento. No obstante se sabe de la presencia de una iglesita predecesora a los restos que han quedado de la románica actual, ejerciendo al parecer su función parroquial ya en 937, como anexa del monasterio y dedicada a los santos mártires Juan y Pablo.

Los *villares* de Ribera de San Juan que existieron esparcidos a lo largo del valle del mismo nombre, constituían una serie de alodios de pertenencia de la comunidad, en sus comienzos benedictina, al servicio religioso de los cuales se edificó por obra de las abadesas la parroquia que reseñamos.

La parte de edificio románico que existe y ha llegado hasta nosotros, en el que hoy se efectúan obras para la reivindicación de sus estructuras originarias, aparece documentado en el acta de consagración referida a la iglesia actual del monasterio de San Juan, de 1150, en tiempos del abad Pons de Monells; aún cuando ambos monumentos parece que debieran estar terminados poco antes. Recordemos que el templo de San Juan —nos referimos al del Monasterio— constituye una innovación de gusto francés, verdaderamente esporádico en Cataluña en cuanto a la disposición y desarrollo del edificio: Planta de enorme cruz griega con dos ábsides laterales y uno central, abriéndose un gran hemiciclo con otras tres capillas radiales distribuidas en el deambulatorio. Las obras de restauración de ese monumento se iniciaron hacia 1911 por J. Puig y Cadafalch, arquitecto-arqueólogo, siendo reemprendidas hacia 1924 para acabar felizmente hace pocos años, bajo los auspicios y a expensas del malogrado prócer don Joaquín Espina quien ha ejercido un verdadero mecenazgo que es justo recordar. Intervino en esta última fase el arquitecto Durán y Reynals, bajo la supervisión del Patrimonio Artístico.

Volviendo a Sant Pol, tenemos ya el edificio que nos ocupa ejerciendo las funciones parroquiales del lugar, alrededor del cual y en las inmediaciones del monasterio nace el pueblo que va adquiriendo importante desarrollo en los tiempos medievales, asegurada su defensa por las importantes obras de fortificación que llevó a cabo el abad Ramón de La Bisbal (1230-1248) al levantar dos potentes torres para protección de las casas monacales y rodear a la villa de una densa muralla con otras 24 torres cilíndricas de flanqueo y dos puentes levadizos en dos de sus tres portales, uno cerca del puente sobre el Ter; otro en las inmediaciones de la fuente llamada del Malconsell, con lo que evitó a la población los atentados que había sufrido en tiempos del rey Pedro I y en especial las revueltas acaecidas cuando la minoría de Jaime El Conquistador.

El crecimiento de la villa de San Juan da lugar a un convenio que a finales del siglo XIII suscriben con el abad Dalmau de Minyana, el obispo de Vich Bernat de Mura, constituyendo oficialmente la parroquia establecida en Sant Pol. Hay que tener en cuenta que en 1017, al suprimirse las monjas de San Juan, el monasterio pasó a ser regido por canónigos agustinianos aquisgranenses, dependientes algo más tarde del poderoso cenobio de San Víctor de Marsella.

Por un conocido Necrologio sabemos que existían en Sant Pol los cargos de rector, domero y sacristán. Las funciones parroquiales de la iglesia perduraron, a través de varias vicisitudes acaecidas en la misma hasta 1856, cuando en virtud del art. 21 del Concordato habido entre la Santa Sede e Isabel II en 1851, la colegiata de San Juan se convirtió en iglesia parroquial.

El paso del tiempo y los avatares históricos se cebaron sobre la pobre iglesia de Sant Pol. Así, los terremotos de 1.151 y los más famosos como intensos que se produjeron en la comarca en 1427-1428 con mayor extensión, que tantas víctimas y ruinas causaron, afectarían sin duda a nuestro edificio; los saqueos franceses citados de 1484; pero todavía con mucha más

intensidad sufrió cuando el sitio del Duque de Noailles, durante el cual, al penetrar profundamente en la provincia de Gerona las tropas francesas en 1690, pusieron sitio a la villa de San Juan que al final sucumbió tras dura lucha y el castigo de los bombardeos. La situación externa de la iglesia y el haber quedado en la zona de combate le hizo sufrir consecuencias enormes, quedando en buena parte destruida, arruinada la bóveda y la torre, permaneciendo en pie los ábsides, parte de los muros laterales y el imafrente con la portada.

Al reiterarse el ejército después de la ocupación, fueron voladas en buena parte las fortificaciones de la villa, que antes hemos citado.

Con la reconstrucción barroca del siglo XVIII, obra de los Hermanos Morató Brugarolas,

—Francisco y Pedro— hijos de San Juan, se aprovecharon afortunadamente los elementos románicos que *sor los que han subsistido hasta nuestro tiempo y contienen un especial interés*; es decir, la cabecera en su casi integridad, tan sólo afectada en parte de los paramentos externos de sus ábsides laterales, y la fachada.

La nueva iglesia, siguiendo los cánones de la época se refería a un edificio de tres naves separadas por aquerías rebajadas de cuatro tramos, apoyadas en la central sobre pilares cruciformes para entrega de los arcos longitudinales y de los transversales que sostenían las cubiertas de bóveda esquifada de ladrillo; existiendo asimismo pilares adosados a los muros de cierre de las naves laterales para los apeos de los arcos correspondientes. En su estado último, hoy en ruínas, la iglesia era por tanto el resultado de las partes románicas conservadas y la reconstrucción llevada a cabo en el siglo XVIII. Parece ser, según se ha dicho que al efectuarse la obra barroca, debió derribarse un antiguo pórtico sostenido por columnas, en cuyo caso debió estar en el costado Sur o de la epístola y podría quizá compararse —suponemos— al de la iglesia pirenaica de Erill la Vall (Valle de Bohí, Lérida) con la que tantas similitudes guarda la de Sant Pol que nos ocupa. Si el terreno no ha sido rebajado, una excavación en el sector de referencia aclararía el problema.

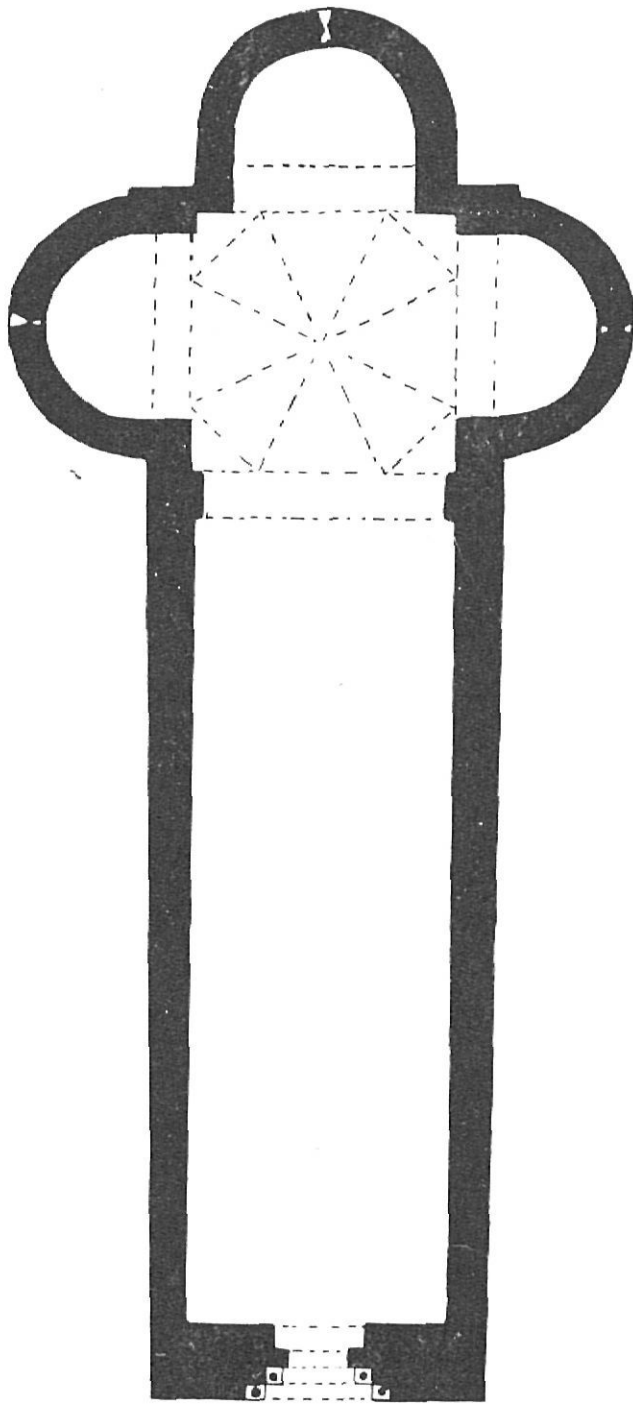
Según Mn. Pablo Jarassols y Pí que en los últimos del pasado siglo se ocupó de la historia de San Juan, revolviendo los archivos y memorias locales, publicando numerosos datos: dice que las naves laterales de Sant Pol fueron construidas en 1758 la del

Santo Cristo; y en 1763 la de San Isidro. Ambas terminaban en su cabecera con un altar exagonal que en parte se metió dentro del grueso del muro semicircular de los ábsides laterales del Santuario románico, como puede apreciarse en la planta total del monumento que publicamos, levantada por Sanz Roca. Todo ello hace suponer que la modificación de la nave central que sustituyó a la primitiva, sería contemporánea o en todo caso poco anterior a la obra de las laterales.

El imafrente de la iglesia reconstruida quedó formada por una amplia pared abarcando la anchura de las tres naves modernas, en la que quedó imbuida la fachada románica con su portada. La parte superior fue acabada por un frontispicio de amplio vuelo, en el sentido de equilibrar las proporciones, rematado por tres grandes curvas; dos laterales descendentes y una central semicircular a modo de ancho frontón, separado del resto de la fachada por una simple



Aspecto de la fachada.



E. 1: 200.

Planta según J. Puig y Cadafalch.

moldura y coronadas sus esquinas por podios sosteniendo bolas, según el gusto barroco. Tres regulares rosetones, rematado el central por un ojo de buey, daban luz al interior.

Asimismo la reforma dieciochesca afectó a la torre cimborio o linterna octogonal cubierta con cúpula en su cuerpo inferior, que mantuvo su estructura románica hasta la primera cornisa, a partir de la cual, todo lo que se halla por encima está sensiblemente modificado o reconstruído.

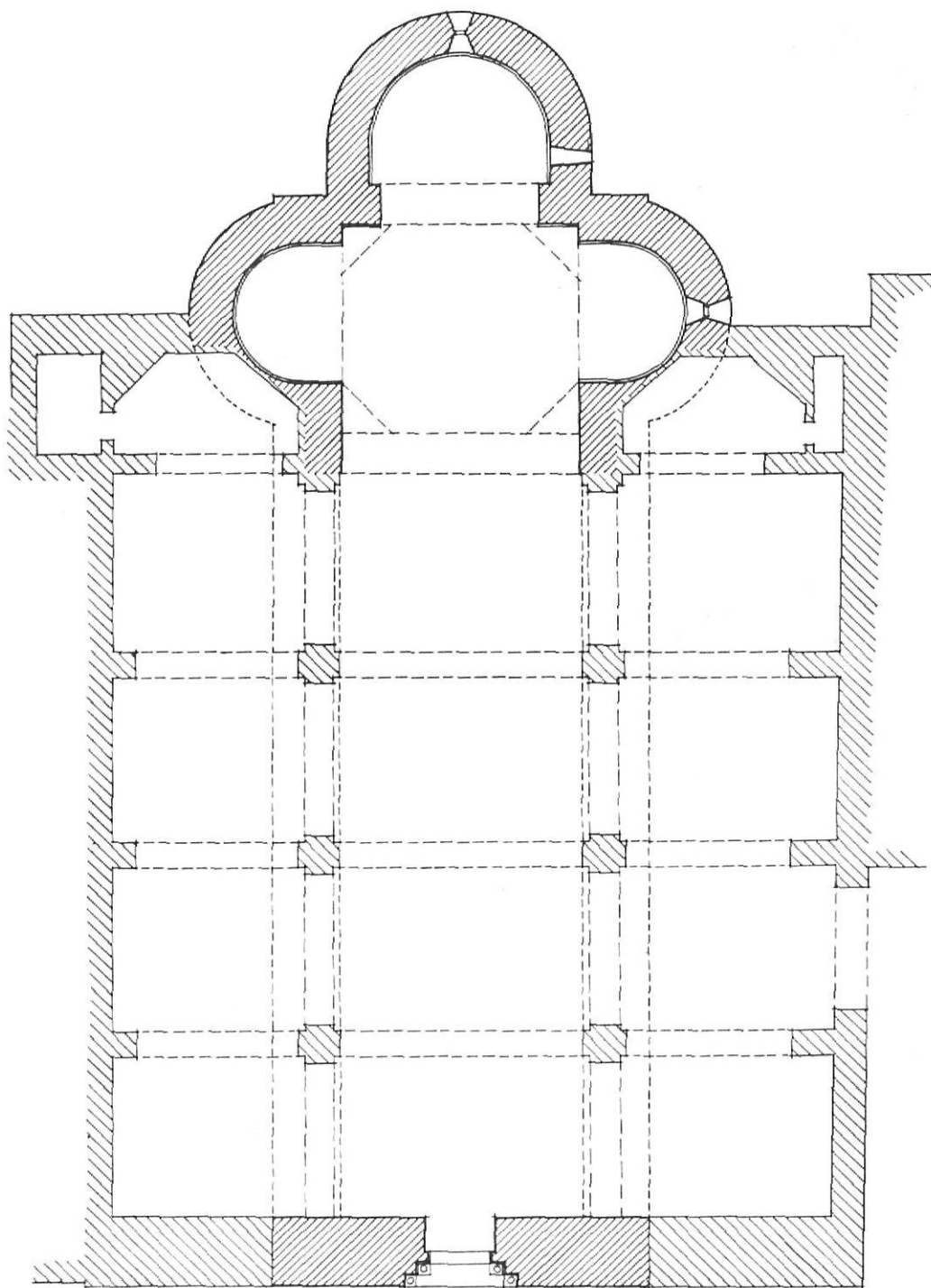
Algo sabemos de la riqueza interior de la iglesia, que fue cubierta de yeserías pintadas siguiendo el cánón de su tiempo; moldurajes y cornisas. En la sacristía se conservaban dos fragmentos de un altar gótico de alabastro con representaciones de la vida y pasión de San Juan, que según dice Botet y Sisó, eran de "trabajo delicado".

La estructura primitiva del edificio era de un sola nave muy alargada y por tanto proporcionalmente estrecha, que quedaba rematada por la cabecera existente del plan cruciforme formada por tres ábsides casi iguales; uno ante el eje principal y los otros dos en los costados, pero sin prolongación de la nave ante el axial ni crucero propiamente dicho entre los laterales. El ábside mayor es sensiblemente más alargado con respecto a los demás. Los tres ábsides quedan abiertos por otros tantos arcos torales que con el triunfal, ante la nave, forman el apoyo de la torre cimborio cubierta con cúpula de ocho gajos, apoyada sobre trompas cónicas, para formar el paso de la planta cuadrangular al octógono.

Externamente los ábsides son muy simples en cuanto a su decoración, que falta casi to-

talmente en el edificio, a excepción de la suntuosa portada que luego trataremos. El ábside central posee una simple cornisa sostenida por pequeñas ménsulas. El lateral sur, algo más rico queda rematado por un friso superior de arcuaciones lombardas labradas en un solo bloque, y los modillones sustentadores con decoración esculpida en la que muy erosionados aparecen motivos de flora, fauna y apomados. El del costado norte tiene su parte alta destruida. Las ventanas de doble derrame, sin decoración alguna, con arcuaciones enterizas; faltada de ella como suele acostumbrarse en el ábside del Evangelio. En el central, además existe una aspillera lateral de derrame simple. La misma cornisa del ábside central aparece sostenida por canes, alre-





Planta según J. Sanz Roca.



dedor del cimborio rematando la parte primitiva que pudo acabar como en San Nicolás de Gerona; por el sistema de torre del tipo de San Pedro de Camprodón y en simple pirámide, lo que acaso se aclare al procederse a su exploración interior.

Por todo lo descrito pertenece por tanto el monumento al grupo de iglesias con santuario formado de tres ábsides en cruz, construcciones análogas a las obras del primer período, diferenciándose de aquellas tan sólo por el aparejo, aun cuando no sea éste un detalle rigurosamente fijo. El tipo de iglesias con cabecera tribolada es numeroso en Cataluña y en el Sur de Francia. El primero de estos grupos está formado por un conjunto de edificios que suelen estar

situados hacia el Pirineo, en ambas vertientes del mismo y son los que carecen de cimborio. El segundo grupo se halla en la zona más meridional de la región, y en ellos el cimborio se levanta en el centro de lo que podría considerarse crucero. La distribución geográfica del modelo citado no es del todo regular.

Como típicas del grupo primero, para establecer comparaciones con la iglesia de Sant Pol, aparecen las de Brollá (Rosellón) y la de Ur (Cerdaña francesa) y la de Erill la Vall, con analogías con las restantes del valle de Bohí; la iglesia vieja del castillo de Solsona, en lo que de ella se excavó y permitió su estudio, cuyo aparejo señala ya el siglo XII. Parecidas a este conjunto por su planta están las de San Pedro de Montgrony (Gombreny) como más próxima a la sanjuanense; y la de Santa María de Breda, tras lo que han revelado las excavaciones; estas dos últimas en período de restauración por nosotros con cargo a la Diputación Provincial.

Para el segundo formado por iglesias con cimborio, pueden citarse las de Santa Perpetua de la Moguda con ábside en trébol, cimborio de disposición usual y nave del siglo XII; San Nicolás de Gerona, citada por primera vez en 1135 según un legado testamentario; y la parte de la cabecera del costado del Evangelio de San Pedro de Galligans, en la misma ciudad, unida al conjunto del edificio de plan basilical; Santa María del Puig, de Esparraguera, que se menciona en documentos de los siglos XI y XII; y lo que llegó a construirse de la inconclusa iglesia de Cellers, cerca de Solsona. Y por último una que acaba de publicarse, radicada en tierras altoaragonesas, la de Santa María de Monflorite, próxima a Huesca, que demuestra la penetración avanzada del tipo cuando el románico aragonés se catalaniza, a partir de la unión de los dos reinos.

De todo este grupo forma parte la iglesia de Sant Pol, aunque Lampérez la clasificara distinta, según su parecer, creyéndola basílica en la que el ábside central hubiese sido sustituido por uno de la forma del de San Nicolás, de Gerona. Las mutilaciones y modificaciones no permiten esta opinión que no concuerda con los planos de Elías Rogent; Puig y Cadafalch y el más reciente de Sanz Roca.

En Sant Pol debemos observar la extraordinaria longitud de su nave, que casi dobla a la de los demás edificios que hemos citado de su mismo tipo.

La portada que se ha conservado está en el imafrente, cuyo paramento de fachada es de superior espesor al resto del edificio. Aparece formada por dos arquivoltas externas que se apoyan encima de capiteles sobre dos pares de columnas escalonadas entre codillos, sustentados los fustes aparejados encima de altos podios con simples basas, formando una puerta en degradación que pertenece a las de tipo adintelado. Los capiteles están decorados con temas de follaje y monstruos rampants opuestos, pareados y centrados por figuras. Los internos se hallan bien conservados, mientras que aparecen rozados los del par exterior. Las nacelas con motivos ajedrezados que los rematan han sufrido mucho con el desgaste del tiempo, puesto que todo el tímpano aparece atacado por el mismo mal que aflige a la insigne portada de Ripoll —sobre el que tanto se está luchando— siendo su piedra de la misma calidad.

Los capiteles están decorados con temas de follaje y monstruos rampants opuestos, pareados y centrados por figuras. Los internos se hallan bien conservados, mientras que aparecen rozados los del par exterior. Las nacelas con motivos ajedrezados que los rematan han sufrido mucho con el desgaste del tiempo, puesto que todo el tímpano aparece atacado por el mismo mal que aflige a la insigne portada de Ripoll —sobre el que tanto se está luchando— siendo su piedra de la misma calidad.



Abside lateral sur

Las arquivoltas son continuación de los elementos arquitectónicos verticales. La externa lisa, mientras que la siguiente está decorada por un friso de hojarasca plana con temas de palmetas desplegadas, muy clásicas dentro del románico de la época y del lugar donde se ubica la portada. Sobre el dintel se apoya un tímpano en general conservado en buen estado, en el que se ve como figura principal la de Cristo entronizado sobre un amplio almohadón que se asoma por los costados. Aparece Jesús visto de frente, vistiendo holgada indumentaria, con nimbo crucífero y barbado. Está en actitud de bendecir con la mano derecha sustentando el libro de la sabiduría en la rodilla izquierda. En todo su aspecto, la figura del Salvador, con los pliegues bien marcados de sus ropajes es un recuerdo de las miniaturas y pinturas románicas catalanas de su tiempo.

A la derecha de Cristo está San Pablo con el libro; a su izquierda vemos a San Pedro igualmente con libro y una deliciosa llave descomunal. Los extremos del tímpano aparecen rellenos por unos ángeles muy forzados para ocupar el espacio de enjuta que les queda disponible. Su movimiento es violento, muy contrastado con el hieratismo de las tres figuras centrales. Una moldura delgada desarrollada en cuerda o sogá, enmarca todo el conjunto del relieve.

De esta composición se ha dicho que posee una especial belleza, pero que al mismo tiempo es de una fuerza expresiva algo tosca. En él ha querido ver José Gudiol un parentesco lejano con las grandes esculturas del arco triunfal de Porqueras —la figura central de Cristo es un fiel



Detalle del tímpano de la portada.

Portada románica.





reflejo— de San Esteban de Bas; San Juan les Fonts e incluso del propio monasterio de San Juan de las Abadesas. Con ello llega a la posible consecuencia de que una de las manos que pueden apreciarse en San Esteban de Bas, puede corresponder al mismo artista autor del tímpano de Sant Pol, el cual aparecería como un continuador secundario del extraordinario maestro de los capiteles de Santa María de Porqueras, que hemos citado antes, y cuya evidencia queda a nuestro juicio bien señalada.

En dos iglesias catalanas aparece en sendas escenas Cristo acompañado de los apóstoles San Pedro y San Pablo —frecuentemente llamado Sant Pol en Cataluña— siendo una la que nos ocupa; la siguiente, San Pablo del Campo, en Barcelona, según observa Puig y Cadafalch. Los apóstoles aparecen aquí descalzos, detalle que hace notar Lasteyrie como típico de la segunda mitad del siglo XII. Es frecuente en los relieves antiguos que San Pablo esté situado a la derecha del Salvador, y San Pedro a la izquierda, con lo que Damián explica en el siglo XII la razón para significar con ello que la gentilidad ha sido sustituida en la sinagoga (Migne, Patrología; cita tomada de Puig y Cadafalch). Dicha tradición aparece mantenida en los dos tímpanos catalanes mencionados.

La datación del monumento aparece clara para el siglo XII, siendo de principios del mismo, por su aspecto, la iglesia, cuando menos pudo haber sido comenzada su cabecera que por cierto acusa en sus sillares un despiece bastante mayor de lo que suele ser común en esta clase de estructuras; en tanto que la portada co-respondería al florecimiento escultórico de hacia mediados de la centuria, que alcanza de pleno a toda su segunda mitad de la misma.

Las obras de restauración que en la actualidad se realizan en Sant Pol, de San Juan de las Abadesas, hace ya tiempo que se venían interesando. Responden a la necesidad de ellas por una parte, mientras que por otra al hecho de haber sido incoado recientemente el expediente para la declaración de Monumento Nacional a favor del edificio. Los trabajos los dirige el Arquitecto-conservador de Monumentos de la Zona, don Alejandro Ferrant, secundado por el Aparejador Sr. Sanz y por la Delegación Provincial del Patrimonio Artístico Nacional; ejecutándolos la brigada especializada del Servicio, al cuidado de la cual está don Silvino Bouzas con su grupo de "canteiros".

En la fase de 1964 se invierte en los primeros trabajos que se han iniciado, la suma de 450.000 pesetas libradas por la Dirección General de Bellas Artes.

La labor ha comprendido primero el derribo de toda la obra barroca que se hallaba en estado ruinoso muy avanzado; destrucción de las bóvedas en buena parte hundidas, vaciado de escombros; limpieza de las estructuras románicas que deben persistir, suprimiendo de las mismas todo el forro de yeserías aplicadas en el siglo XVIII cuando la restauración de los Hermanos Morató y su consiguiente decorado interno.

La cabecera trebolada está ya limpia. El ábside central ha debido ser restaurado en casi todo el completo semicírculo, por haber sido derribado durante el período marxista. De él quedaron tan sólo los arranques laterales, habiéndose comenzado años atrás a colocar a su sitio las primeras hiladas con los sillares que se habían conservado del derribo rojo. Ha debido rehacerse la cúpula central en su totalidad así como las cubiertas.

El criterio de la restauración consiste en devolver a su estado originario todo lo que se mantiene de la iglesia románica, restaurando el cimborio y dejando la cabecera aislada del resto del edificio barroco que carece de interés y se halla en ruinas. La portada con el imafronte, quedaría "in situ", asimismo aislada; y el derribo de todo lo demás que forma un montón de aditamentos y el de los locales junto a la cabecera significará tener que completar aproximadamente un tercio del paramento exterior de los ábsides de los lados, que quedaron afectados por la penetración en el grueso de sus muros por las naves laterales modernas.

Con los trabajos de limpieza de la fábrica de la iglesia han quedado al descubierto los arranques de la nave central primitiva a partir del arco triunfal, que muestran un aparejado





Estado al iniciarse las obras

de sillarejo menor desbastado, que puede pertenecer con toda seguridad a la iglesia anterior a la románica actual.

La desaparición de la casa de la esquina, hecho que se impone tanto para la dignificación del monumento, como por necesidades del tránsito en la carretera internacional del Coll de Ares, verdadera ruta románica que pasa junto a la iglesia de Sant Pol: establecerá una zona despejada y limpia susceptible de cualquier proyecto de jardinería adecuado al lugar monumental que completará la plaza del Compte Arnau, personaje tan vindicado a la baronal villa de San Juan de las Abadesas y su misión con la de los Hermanos Morató.

Quedarán por tanto todavía algunas campañas para que la obra felizmente iniciada llegue a su fin. Es de esperar que con el interés que en ella han puesto todos, empezando por la Dirección General de Bellas Artes; las Autoridades Provinciales; el Alcalde de la población y el Patrimonio Artístico Nacional, se conseguirá esta deseada realidad.

No le faltan a San Juan otros monumentos —ya se dio cuenta en estas páginas de la

obra del claustro de la casa abacial— para que un día, a ser posible no lejano puedan ser asimismo atendidos.

#### BIBLIOGRAFIA

- Aparte de las obras ya clásicas: Marca Hispánica; España Sagrada; Viaje literario, etc.; y las de **Pujades, Feliu de la Peña, Bofarull, Balari y Jovany**, puede verse entre otras:
- Parassols y Pi, Pablo.** — San Juan de las Abadesas y su mayor gloria el Santísimo Misterio. Dos ediciones: Barcelona, 1874 y Vich, 1894.
- Brutails, Jean-Auguste.** — Notes sobre l'art religiós en el Rosselló. Barcelona, 1901.
- Lasteyrie.** — Etudes sus l'esculpture française au Moyen-age. Paris, 1902.
- Puig y Cadafalch, José** (con la colaboración de Falguera y Goday) l'Arquitectura románica a Catalunya. Barcelona, 1909.
- Botet y Sisó, Joaquim.** — Volumen de Gerona, de la Geografía General de Cataluña. Barcelona, s. a. (1911).
- Pla Cargol, Joaquín.** — La Provincia de Gerona, 2.<sup>a</sup> edición. Gerona, 1946.
- Masdeu, Josep.** — Sant Joan de les Abadesses. Vich, 1926.
- Lampérez y Romea, Vicente.** — Historia de la Arquitectura cristiana española en la Edad Media, 2.<sup>a</sup> ed. Madrid, 1930.
- Gudiol Ricart, José y Gaya Nuño, Antonio.** — Arquitectura y escultura románicas (Ars Hispaniae vol. V) Madrid, 1948.
- Cid Priego, Carlos.** — Informe sobre la iglesia de San Pol, relativo a su declaración de Monumento Nacional (Agosto 1963).
- Oliva Prat, Miguel.** — Ponencia sobre la misma iglesia, elevada a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, informando la declaración (Enero 1964).
- Sanz Pastor, C.** — Catálogo de la Exposición: San Pablo en el Arte. Celebrada en el Casón del Buen Retiro. Madrid 1964.